





Convivencia entre personas distintas



La diversidad humana, es decir, la existencia de personas distintas (que también son iguales) es una fuente de riqueza para la sociedad.

Gracias a la presencia de personas distintas y necesidades diversas, en la sociedad existen distintos conocimientos, oficios y habilidades. También existen diferentes opiniones, diferentes puntos de vista, y diferentes proyectos.

Las igualdades y las diferencias –al coexistir– dan origen al diálogo y al debate. El diálogo y el debate nutren la capacidad de discernir, dan vida a ideas y propuestas y son fuente de conocimientos.

Para las sociedades, el diálogo y el debate son indispensables. Sin ellos, las personas pueden llegar a pensar que son perfectas, que tienen la verdad absoluta, que saben más que nadie; o pueden pasar toda una vida sin enterarse de lo que piensan o sienten sus semejantes.





Gracias al debate respetuoso que se da cuando interactúan personas distintas, la sociedad puede revisar su funcionamiento y puede rectificar no sólo sus acciones, sino también sus proyectos, o el rumbo que sigue para cristalizarlos.

<img alt="A



También es necesario recordar que todas y todos tenemos los mismos derechos humanos y constitucionales.

Por nuestra experiencia, podemos darnos cuenta de que, tanto el diálogo como el debate, son enriquecedores. Pero también sabemos que son complicados.

Para dialogar, para debatir con respeto, hay que tomar siempre en cuenta al otro; hay que oír con atención sus puntos de vista, sus ideas, sus propuestas; hay que entender su posición y sus necesidades; y hay que resistir la tentación de quitarle la palabra.

Por otra parte, hay que tener cuidado de expresar con claridad los sentimientos, propuestas o pensamientos propios; hay que ser enérgicos y precisos al expresar los desacuerdos; hay que decir sencillamente lo que se quiere decir, sin añadir palabras que distraigan la atención del otro; y hay que hablar tomando en cuenta el tiempo y el momento.

Por eso decimos que debatir y dialogar son asuntos importantes y creativos, pero son también asuntos



que requieren de disciplina, orden, capacidad de respetar al otro y de respetarnos a nosotros mismos, capacidad de tener claras nuestras ideas y sentimientos, de entender las circunstancias que rodean al debate, de encontrar el mejor momento y las palabras precisas.

Existen distintos tipos de diálogo y debate.

Interpersonal



Se da entre amigos, socios, novios, compañeros, parientes o vecinos: cuando quieren compartir anécdotas, emociones, reflexiones, sentimientos, problemas, ideas o proyectos.



Intrafamiliar



Se da en familia, entre esposos, hijos, hermanos y parientes: cuando quieren compartir ideas, proyectos o emociones, cuando quieren evaluar su funcionamiento como grupo, o cuando quieren arreglar desajustes o problemas, por ejemplo.





Escolar



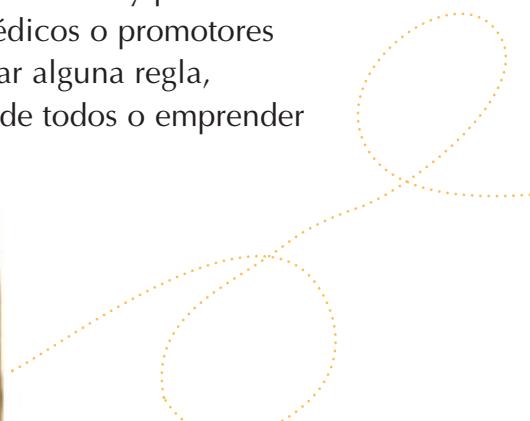
Se da entre los alumnos, los maestros y los padres de familia que constituyen la comunidad escolar. También puede ocurrir entre distintas comunidades escolares, cercanas o distantes. En el diálogo y el debate escolar se comparten experiencias, celebraciones, estrategias, problemas o descubrimientos.



Comunitario



Se da entre representantes de familias y autoridades locales o entre representantes de familias y prestadores de servicios –como maestros, médicos o promotores sociales– cuando quieren cambiar alguna regla, remodelar algún espacio que es de todos o emprender un proyecto colectivo.





● *Académico*



Se da entre científicos y universitarios cuando tienen alguna duda, o cuando quieren compartir alguna idea o alguno de sus procesos de investigación, por ejemplo.

● *Ciudadano*



Se da entre ciudadanos y ciudadanas que dialogan y discuten, por ejemplo, acerca de las leyes, las normas, los proyectos locales, estatales y nacionales, o acerca del trabajo público que realizan sus representantes: presidentes municipales, diputados, senadores o gobernadores.

